



<https://doi.org/10.5154/r.textual.2021.80.08>

WORKING MOTHERS: BETWEEN PRODUCTIVE AND REPRODUCTIVE WORK

MADRES TRABAJADORAS: ENTRE EL TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO

Gabriela Vásquez Ruiz*

ABSTRACT

Women have been historically in charge of family reproduction. However, this work has been undervalued and even considered demeaning. The aim of this paper is to discuss the main feminist contributions of the twentieth and twenty-first century to women's productive and reproductive work.

A documentary review on feminism, feminist economics, sexual division of labor and maternity was carried out to argue how patriarchy has relegated women to the private sphere, requiring them to reproduce the household and hindering their personal and professional fulfillment on an equal footing with men.

Feminism has made visible, among other situations, the double working day of working mothers and the importance of reproductive work. It has also pointed out the need for men, the State and companies to take responsibility for the domestic and care work that makes possible the functioning of the economic system as we know it.

KEYWORDS: Sexual division of labor, motherhood, sexual roles, feminism, sexual inequality.

Universidad Autónoma Chapingo, km 38.5 carretera México-Texcoco, Chapingo, Texcoco, Edo. de México. C. P. 56230.

*Corresponding author: ln.gabyvasquez@gmail.com Tel: 7711309318 ORCID ID: 0000-0003-0315-6118

Received: June 20, 2022 / Accepted: November 28, 2022

Please cite this article as follows (APA 6): Vásquez Ruiz, G. (2022). Working mothers: between productive and reproductive work. *Textual*, 80, 211-233. doi: <https://doi.org/10.5154/r.textual.2021.80.08>

RESUMEN

Las mujeres han sido históricamente las encargadas de la reproducción familiar. Sin embargo, este trabajo es infravalorado e incluso considerado no trabajo. El objetivo del presente ensayo es discutir acerca de los principales aportes feministas del siglo XX y XXI al trabajo productivo y reproductivo de las mujeres.

Se realizó una revisión documental sobre feminismo, economía feminista, división sexual del trabajo y maternidades para argumentar cómo el patriarcado ha relegado a las mujeres al ámbito privado exigiendo de ellas la reproducción del hogar y dificultando su realización personal y profesional con igualdad respecto a los hombres.

Los estudios feministas han visibilizado, entre otras situaciones, la doble jornada de las madres trabajadoras y la importancia del trabajo reproductivo. Asimismo, ha señalado la necesidad de que los hombres, el Estado y las empresas, se responsabilicen también del trabajo doméstico y de cuidados que posibilita el funcionamiento del sistema económico tal como lo conocemos.

PALABRAS CLAVE: División sexual del trabajo, maternidad, roles sexuales, feminismo, desigualdad sexual.



INTRODUCTION

All mothers are workers. They work most part of the day, in both remunerated and non-remunerated activities. They are in charge of the care of children, feeding, home, organization of family activities and care of sick people and the elderly, among other activities related to the family reproduction.

The above responds to the sexual division of labor, due to which women are “biologically” and “naturally” destined to the “private” activities (Amorós, 1994). This sexual division of labor, which have had placed for a long time, have allowed that men to write the history, that are recog-

INTRODUCCIÓN

Todas las madres son trabajadoras. Trabajan la mayor parte del día, tanto en actividades remuneradas como en actividades no remuneradas. Se encargan del cuidado de hijos e hijas, la alimentación, la casa, la organización de las actividades familiares y el cuidado de personas enfermas y adultas mayores, entre otras actividades relacionadas con la reproducción familiar.

Lo anterior, responde a la división sexual del trabajo, por la cual las mujeres están destinadas “biológica” y “natural” a las actividades de lo “privado” (Amorós, 1994). Esta división sexual del trabajo, que ha tenido lugar desde una larga data, ha permi-

nized by works and scientific contributions even when women have collaborated in them (De Beavour, 1949; Varcácel, 2001; Scott, 1996).

Men established themselves as subjects of the social contract against women and agreed an interclassist alliance to establish a hierarchical relation over women. From then on, women have had to struggle for a place in the world, in the “public” sector. This struggle have cost them hundreds of years and it is still prevailing (Amorós, 1994: 3).

Nowadays, according to the social class of women, some of them work out of home for their own free will, but most of them for necessity. Generally, they have competitive jobs, without promotion opportunities, unsettled, poorly paid, in insecurity conditions (Lamas, 2016). The above does not assure their autonomy, nor social, nor economic (León, 2010).

This essay seeks to present some of the main feminist contributions of 20th and 21st century about the work that women perform every day, both productive and reproductive.

METHODOLOGIC APPROACH

A documentary review about feminism, feminist economy, sexual division of labor, maternities and inequality has been started to document how the patriarchy have relegated women to the private sphere demanding from them the reproduction of household and hindering their personal and professional fulfillment on an equal footing with men.

tido que los varones escriban la historia, que sean reconocidos por obras y aportes científicos aun cuando han colaborado en ellos algunas mujeres (De Beavour, 1949; Varcácel, 2001; Scott, 1996).

Los varones se autoinstituyeron como sujetos del contrato social ante las mujeres y pactaron una alianza interclasista para establecer una relación jerárquica sobre ellas. Desde entonces, las mujeres han tenido que luchar por un lugar en el mundo, en el ámbito de lo “público”. Esta lucha les ha costado cientos de años y aún sigue vigente (Amorós, 1994: 3).

En la actualidad, según el estrato social de las mujeres, algunas trabajan fuera de casa por voluntad propia, pero en su mayoría por necesidad. Generalmente tienen trabajos repetitivos, sin oportunidades de ascenso, inestables y mal pagados en condiciones de precariedad (Lamas, 2016). Lo anterior no asegura su autonomía, ni social, ni económica (León, 2010).

En el presente ensayo se busca exponer algunos de los principales aportes feministas del siglo XX y XXI sobre el trabajo que realizan las mujeres diariamente tanto productivo como reproductivo.

ENFOQUE METODOLÓGICO

Se ha partido de una revisión documental sobre feminismo, economía feminista, división sexual del trabajo, maternidades y desigualdades para tratar de documentar cómo el patriarcado ha relegado a las mujeres al ámbito privado exigiendo de ellas la reproducción del hogar y dificultando su reali-

RESULTS

MACHISMO AND MISOGYNY IN MODERN HISTORY

Women's work have historically been made invisible. According to the feminist economy, the orthodox traditional economy does not recognize the domestic and care activities as work but as part of the social sector, external to the economy (Rodríguez, 2015); in this way, the reproductive work of women is considered as part of the obligations own of their biological sex. Women have historically been relegated to the private sphere, therefore it is more complicated to recognize –even for themselves- that what they do is a work: from the care of children, the administration of expenses, functioning and cleaning of home, with everything it implies. The above can be explain by means of discrimination, misogyny and recurring machismo to which women have been subjected throughout history.

Misogyny is manifested through hateful behavior towards women and violent and cruel actions against them, for being women (Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2007). It is also referred to “beliefs or emotional, psychological and ideological hateful expressions against women and the feminine” (Inmujeres, n.d.). In everyday life, the misogynist ways to understand the world are materialized, according to Facio (1992), in form of machismo.

In this way, machismo comes from misogyny as belief of superiority of men and it is manifested through the exaggeration

zación personal y profesional con igualdad sustantiva con respecto a los hombres.

RESULTADOS

EL MACHISMO Y LA MISOGINIA EN LA HISTORIA MODERNA

El trabajo de las mujeres ha sido históricamente invisibilizado. De acuerdo con la economía feminista, la economía tradicional ortodoxa no reconoce las actividades domésticas y de cuidados como trabajo sino como parte del ámbito social, externo a la economía (Rodríguez, 2015); de esta manera, el trabajo reproductivo de las mujeres se considera parte de las obligaciones propias de su sexo biológico. Las mujeres han estado relegadas históricamente al ámbito privado, por ello es más complicado reconocer -hasta para ellas mismas- que lo que hacen es trabajo: desde el cuidado de los hijos e hijas, la administración de los gastos, el funcionamiento y limpieza del hogar, con todo lo que ello implica. Lo anterior puede explicarse mediante la discriminación, la misoginia y el machismo recurrente de los cuales han sido objeto las mujeres a lo largo de la historia.

La misoginia se manifiesta mediante conductas de odio hacia las mujeres y actos violentos y crueles contra ellas, por el hecho de ser mujeres (Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2007). También se refiere a “creencias o expresiones emocionales, psicológicas e ideológicas de odio hacia las mujeres y lo femenino” (Inmujeres, s.f.). En la cotidianidad, las maneras misóginas de entender el mundo se materializan, de acuerdo con Facio (1992), en forma de machismo.

of the characteristics considered *masculine* such as: heterosexuality, bravery, the ability to captivate, and the sexual activity; to be jealous, protect, and defend the women he considers “his”, as well as the capacity to educate and economically support his family (Giraldo, 1972).

Machismo has a defensive character, so Giraldo (1972) says that it is due to a lack of confidence of their own manliness, which, when defined in the terms described above, is almost impossible for anyone to maintain, which causes insecurity. This insecurity takes to the exaggeration of machismo as a compensatory superiority complex that permeates all the Hispanic culture and that appears as a reference among the Mexican culture, but that can be found in different parts of the world throughout history.

Since the beginning of the modern history, it is recognized that women have had a secondary role –perhaps negligible- in the history of humanity. In the Greek tradition, women were only matter, only physical body for reproduction; while men were relevant: the shape, that is, the teleological category, the substance, the thinking, the logos. They considered women as unsuccessful men (Amorós, 1994).

In Jewish tradition, women were marginalized from the genealogical pact of men, who conceive the pact of the alliance with Yahve. Women did not enter as subject of the pact. These two traditions: Greek and Jewish encourage the machismo of the Christian tradition, in which there is not a feminine deity; even The Virgin appears

De esta manera, el machismo proviene de la misoginia como creencia de la superioridad de los hombres y se manifiesta mediante la exageración de las características consideradas *masculinas* que son: la heterosexualidad, la valentía, la habilidad para la conquista y la actividad sexual; cecelar, proteger y defender a las mujeres que considera “suyas”, así como la capacidad para educar y sostener económicamente a su familia (Giraldo, 1972).

El machismo tiene un carácter defensivo, por lo que Giraldo (1972) sostiene que se debe a una falta de seguridad en su propia hombría, la cual, al definirse en los términos anteriormente descritos, son casi imposibles de mantener para cualquier persona, lo cual provoca inseguridad. Esta inseguridad conduce a la exageración del machismo como un complejo compensatorio de superioridad que penetra toda la cultura hispana y que aparece como un referente entre la cultura mexicana, pero que puede encontrarse en diferentes partes del mundo a lo largo de la historia.

Desde el inicio de la historia moderna, se reconoce que las mujeres han tenido un papel secundario – si no ínfimo- en la historia de la humanidad. En la tradición griega, las mujeres eran solo materia, solo cuerpo físico para la reproducción; mientras que los hombres eran lo relevante: la forma, es decir, la categoría teleológica, la sustancia, lo pensante, el logos. Consideraba a las mujeres varones no logrados (Amorós, 1994).

En la tradición judía, las mujeres estaban marginadas del pacto genealógico de los hombres, quienes conciben el pacto de la

secondly, where the son is the center of the world (Amorós, 1994).

Likewise, from the Judeo-Christian tradition comes the belief that the offence of Eva, who ate from the prohibit tree and for that reason the mankind was expelled from the paradise to a world of disease and death (Varcárcel, 2001). Likewise in other patriarchal cultures such as Muslim and Hindu, in the Judeo-Christian tradition the feminine is recognized as “bad” and it has as consequence that women are “marginalized, enslaved, superficially eliminated from life, when they are not persecuted and death –as in the case of witches. Only the recognition that women are necessary for procreation of men is that have prevented her extermination” (Rich, 1019: 168).

In the illustration era, Rousseau¹ suggests a new model of femininity dividing the political roles: women to the domestic-private sphere and men to public-political sphere. Women are suggested as weak beings, obedient and abnegated towards the husband, sensible and maternal; men as strong beings, intelligent, who serve the State and society. This was the natural order that did not have to be altered. Likewise, they took complementarity as their banner: “we are not the same, but complementary”. When really they were organized in a hierarchy (Varcárcel, 2001).

Rousseau used to think that the ideal State was a republic in which every man was head of family and citizen, depriving

alianza con Yahvé. Las mujeres no entran como sujeto del pacto. Estas dos tradiciones: la griega y la judía nutren el machismo de la tradición cristiana, en donde no existe ni una deidad femenina; incluso la Virgen aparece en un segundo plano, en donde el hijo es el centro del mundo (Amorós, 1994).

Asimismo, de la tradición judeocristiana proviene la creencia de la falta de Eva, quien comió del árbol prohibido y por esa causa la humanidad fue expulsada del paraíso a un mundo de enfermedades y muerte (Varcárcel, 2001). Al igual que en otras culturas patriarcales como la mahometana y la hindú, en la tradición judeocristiana lo femenino es reconocido como “malo” y esto tiene como consecuencia que las mujeres sean “marginadas, esclavizadas, superficialmente eliminadas de la vida, cuando no perseguidas y muertas –como en el caso de las brujas-. Solo el reconocimiento de que las mujeres son necesarias para la procreación de los hombres es lo que ha impedido su exterminio” (Rich, 2019: 168).

En la época de la ilustración, Rousseau¹ propone un nuevo modelo de feminidad dividiendo los papeles políticos: las mujeres al doméstico-privado y los hombres al público-político. Las mujeres se proponen como seres débiles, obedientes y abnegadas hacia el esposo, sensibles y maternales; los varones como seres fuertes, inteligentes que sirven al Estado y a la sociedad. Este era el orden natural que no debía ser alterado. Asimismo, tomaron la complementariedad como bandera: “no son iguales, sino com-

¹Discours sur l'inegalité», Oeuvres Completes. Vol. II, L'Intégrale, Seuil, 1971, pp. 226–7 (in Varcárcel, 2001).

¹Discours sur l'inegalité», Oeuvres Completes, Vol. II, L'Intégrale, Seuil, 1971, págs 226–7 (en Varcárcel, 2001).

women of the citizenship and liberty. For him, women were the second sex and if they was going to have a formal education, it had to guarantee that she accomplished her mission: to please, help, and educate children. He even considered that the liberty of women reduced the moral quality of the social set. Women were treated as eternal girls that had to be under the protection of their parents, husbands or even children, and that were considered unable of making their own decisions (Varcárcel, 2001).

Likewise, recognized philosophers such as Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard, and Nietzsche theorized about why women have to be excluded. Over these thinkers, sciences were formed such as psychology, history, literature, and plastic arts. According to the paper *Phenomenology of Spirit* by Hegel, each genre has a different destiny: the destiny of women is family, the destiny of men is the State. Schopenhauer in *Parerga und Paralipomena* added that the feminine or rather “the female” is a strategy of nature to reproduce the being and it is its only purpose. She does not have conscience nor intelligence, so she only has right to be treated as the second genre (Varcárcel, 2001).

Likewise, Federici (2018) explains how the capital contributed in an important way to reclusion of women in the domestic sphere: between 1850 and 1860 the proletarian family was created, when women, men and children worked 14 to 16-hour days in factories with a minimum salary (it is what Marx denominated “absolute

plementarios”. Cuando en realidad estaban jerarquizados (Varcárcel, 2001).

Rousseau pensaba que el Estado ideal era una república en la cual cada varón fuera jefe de familia y ciudadano, privando a las mujeres de la ciudadanía y la libertad. Para él, las mujeres eran un sexo segundo y si iban a tener una educación formal, esta debía garantizar que cumpliera su cometido: agradar, ayudar y educar hijos. Consideraba incluso que la libertad de las mujeres rebajaba la calidad moral del conjunto social. Las mujeres eran tratadas como eternas niñas que debían estar bajo la tutela de sus padres, esposos o incluso hijos y se les consideraba incapaces de tomar sus propias decisiones (Varcárcel, 2001).

De igual manera, filósofos reconocidos como Hegel, Schopenhauer, Kierkegard y Nietzsche teorizaron acerca de por qué las mujeres deben ser excluidas. Sobre estos pensadores se formaron ciencias como la psicología, la historia, la literatura y las artes plásticas. Según la obra *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, cada sexo tiene un destino distinto: el destino de las mujeres es la familia, el destino de los varones es el Estado. Schopenhauer en *Parerga und Paralipomena* añadió que lo femenino o mejor dicho “lo hembra” es una estrategia de la naturaleza para reproducir el ser y es su fin único. No tiene conciencia ni inteligencia, por lo que solo tienen derecho a ser tratadas como el segundo sexo (Varcárcel, 2001).

Asimismo, Federici (2018) explica cómo el capital contribuyó de manera importante a la reclusión de las mujeres en el ámbito

surplus value” in the volume I of his paper *Capital*). The above encouraged that proletarian families practically could not reproduce them and the life expectancy was 40 years-old, in addition, there were a high mother-child mortality. It was then that capital understood that it had to take better care of its workers and designed women to do it. In the late 19th century, women were rejected from factories and sent home to perform the domestic work and turn them on dependent on men (Federici, 2018).

This is what Federici (2018, 17) calls the “salaried patriarchy” because “through salary a new hierarchy is created, a new organization of inequality”. From then on, men has the power of salary, he becomes the supervisor of the poorly paid work of women and has the power of discipline. This division of family between the salaried and non-salaried creates a suppressed violent situation.

Regarding this, patriarchy is a “social organization system in which the key positions of power –political, economic, religious, and military- are found, exclusively or mostly, in men’s hands” (Puleo, 2005: 40). Varcárcel (2001: 29) considers it a socio-moral and political order that maintains and perpetuates the masculine hierarchy. However, it is not only about solidarity between men, since the relation between capital and labor must be kept in mind. Capitalism has gone deepened the genre inequalities because the unpaid productive labor results functional for their economic purposes (Federici, 2018).

In the relations between genres, the patriarchal domination is the result of

doméstico: Entre 1850 y 1860 se creó la familia proletaria, cuando mujeres, hombres y niños trabajan jornadas de 14 a 16 horas en las fábricas con un mínimo de salario (es lo que Marx denominó “plusvalía absoluta” en el tomo I de su obra *El Capital*). Lo anterior provocó que las familias proletarias prácticamente no pudieran reproducirse y la esperanza de vida fuera de 40 años, además, había una alta mortalidad materno-infantil. Fue entonces que el capital comprendió que debía cuidar mejor a los trabajadores y designó a las mujeres para hacerlo. A finales del siglo XIX, las mujeres fueron rechazadas de las fábricas y enviadas a casa para realizar el trabajo doméstico y convertirlas en dependientes de los hombres (Federici, 2018).

Esto es lo que Federici (2018, 17) llama el “patriarcado del salario” porque “a través del salario se crea una nueva jerarquía, una nueva organización de la desigualdad”. A partir de entonces, el varón tiene el poder del salario, se convierte en el supervisor del trabajo no pagado de las mujeres y tiene el poder de disciplinar. Esta división de la familia entre asalariado y no asalariado crea una situación de violencia latente.

A este respecto, el patriarcado es un “sistema de organización social en el que los puestos clave de poder –político, económico, religioso y militar- se encuentran, exclusiva o mayoritariamente, en manos de los varones” (Puleo, 2005: 40). Varcárcel (2001: 29) lo considera un orden socio-moral y político que mantiene y perpetúa la jerarquía masculina. Sin embargo, no se trata únicamente de solidaridad entre varones, pues hay que tener presente la relación entre capital y trabajo. El capita-

the process of socialization. People have been educated within a patriarchal system, so we have interiorized the ideas and values that promotes attitudes that, in certain cases, can cause genre violence (Osborne, 2009).

At the present time, as Carosio (2009: 234) recognizes, women are objectified in an environment of consumption. The stereotype of “superwomen” (mixture of housemaker and professional model) is purposed going from denying their sex to being an essential axis. This is nothing other than a “patriarchal ideal of objectification of the body for pleasure and aesthetic worship”. Happiness is associated to success, social status and body image. From this ideal, consumption is encouraged; since women and men, but especially women, are obsessed over beauty, class, and thinness with the purpose of being desired.

By knowing different forms of machismo that have existed throughout modern history and that nowadays are still present, it can be understood in a better way why women and labor that they perform have been conceived as secondary, as non-work, as an obligation acquired for their biological nature and how men, but especially capital, have been benefited from it, both socially and economically.

SEXUAL DIVISION OF LABOR AND GENE STEREOTYPES

During long time it has been insisted that sexual division of labor have occurred since the cave era when women stayed

lismo ha profundizado las desigualdades de género porque el trabajo reproductivo no pagado le resulta funcional a sus fines económicos (Federici, 2018).

En las relaciones entre los sexos, la dominación patriarcal es resultado del proceso de socialización. Las personas hemos sido educadas dentro de un sistema patriarcal, por lo que tenemos interiorizadas ideas y valores que promueven actitudes que, en ciertos casos, puede propiciar la violencia de género (Osborne 2009).

En la época actual, como reconoce Carosio (2009: 234) se cosifica a las mujeres en un entorno de consumo. Se propone el estereotipo de “supermujer” (mezcla de ama de casa y modelo profesional) pasando de negar su sexo a ser un eje fundamental. Esto no es otra cosa que un “ideal patriarcal de cosificación del cuerpo para el placer y el culto estético”. Se asocia la felicidad con éxito, estatus social e imagen corporal. Desde este ideal, se impulsa el consumo; pues mujeres y hombres, pero especialmente mujeres, se obsesionan por la belleza, la clase y la delgadez con el fin de ser deseadas.

Al conocer las diferentes formas de machismo que han existido a lo largo de la historia moderna y que siguen existiendo en la actualidad, se puede comprender mejor por qué las mujeres y el trabajo que ellas realizan ha sido concebido como secundario, como no trabajo, como una obligación adquirida por su naturaleza biológica y cómo los hombres, pero sobre todo el capital, se han beneficiado de ello, tanto social como económicamente.

in the camping to do recollection activities –later of production and preparation of food- and care of children, while men went hunting (Goldsmith, 1987). However, recent research affirms that nine thousand years ago, women participated equally in hunting, like men did (Hass, et al., 2020).

Regarding this, Lamas (2012: 107) points out that, although it was affirmed that this first sexual division of labor was caused by the biological differences, today it is known that the differences of the behavior associated to genetic factors of sexual differentiation between men and women are minimum. Regarding the above, “there are not behaviors of personality exclusive of a sex. Both share features of human behavior” (Lamas, 2012).

Genre roles and stereotypes are the ones that assigned certain tasks as women’s tasks and men’s tasks. These are social constructions derived from sexual division of labor that create cultural differences more than biological (Vázquez, et al., 2012: 33). These stereotypes and roles are incorporated in the childhood as an irrational command that has to be accomplished throughout life. It is thought as something “natural”, because “it must be like that” by the fact of being women or men and it is interiorized in the identities of genre of men and women (Lagarde, 2005; Lamas, 2012).

The difference of power between women and men and the unpaid labor of women allow the capitalism to greatly expand the unpaid portion of the workday and use the masculine salary (*family salary*) to accu-

DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Durante mucho tiempo se ha insistido en que la división sexual del trabajo ha ocurrido desde la era de las cavernas donde las mujeres se quedaban en los campamentos a hacer actividades de recolección –posteriormente de producción y preparación de alimentos- y cuidado de los hijos, mientras los hombres se iban de cacería (Goldsmith, 1987). Sin embargo, investigaciones recientes afirman que hace nueve mil años, las mujeres participaban igualmente de la cacería, como los hombres (Hass, et al., 2020).

Al respecto, Lamas (2012: 107) señala que, aunque se llegó a afirmar que esta primera división sexual del trabajo tuvo como causa las diferencias biológicas, hoy se sabe que las diferencias de comportamiento asociadas a factores genéticos de diferenciación sexual entre hombres y mujeres son mínimas. Por lo anterior, “no hay comportamientos de personalidad exclusivos de un sexo. Ambos comparten rasgos de conductas humanas” (Lamas (2012).

Los roles y estereotipos de género son los que asignan ciertas tareas como propias de las mujeres y propias de los hombres. Se tratan de construcciones sociales derivadas de una división sexual del trabajo que crea diferencias culturales más que biológicas (Vázquez, et al., 2012: 33). Estos estereotipos y roles son incorporados en la infancia como un mandato irracional que hay que cumplir a lo largo de la vida. Se

mulate feminine work. The above shows the inequalities and hierarchies that have separated workers from each other (Federici, 2010).

Likewise, the separation of the public and private spheres is accentuated by globalization caused by consumerism and overvaluation of the productive (since it generates economic profits). Thus, home is shown as a simple center of consumption and hides the production of life that is performed within it (Carosio, 2009: 235).

According to Molyneux (1979: 45) sexual division of labor not only responds to the economic logic, but also to cultural commands of masculinity and femininity. These commands have implication in the social relations and in the psyche of people. In such a way that men have not entered to the domestic labor in the same way than women have enter to the salaried labor; this produces a great imbalance between men's work and women's work, taking to exploitation and alienation of so many women in Mexico and the world (Lamas, 2016).

WORKING MOTHERS: DOUBLE LABOR EXPLOITATION

Before the studies of genre showed the contrary, maternity had an almost obligatory status for women, it is what was expected for women due to the nature of their sex. This deposited on them a strong symbolic burden materialized in genre stereotypes, roles, and commands that become much more exigent for those who are mothers (Lamas, 2012; Romero, et al., 2020).

piensan como algo “natural”, porque “así debe ser” por el solo hecho de ser mujeres o de ser hombres y se interioriza en las identidades de género de hombres y mujeres (Lagarde, 2005; Lamas, 2012).

La diferencia de poder entre mujeres y hombres y el trabajo no pagado de las mujeres, permite al capitalismo ampliar en gran medida la parte no pagada del día de trabajo y usar el salario masculino (*salario familiar*) para acumular trabajo femenino. Lo anterior da cuenta de desigualdades y jerarquías que ha separado a los trabajadores entre sí (Federici, 2010).

Asimismo, la separación de lo público y lo privado se acentúa en la globalización a consecuencia del consumismo y la sobrevaloración de lo productivo (ya que genera ganancias económicas). Así, se muestra al hogar como un simple centro de consumo y oculta la producción de la vida que se realiza dentro de él (Carosio, 2009: 235).

De acuerdo con Molyneux (1979: 45) la división sexual del trabajo no responde solamente a una lógica económica, sino también a los mandatos culturales de la masculinidad y la feminidad. Estos mandatos tienen implicaciones en las relaciones sociales y en el psiquismo de las personas. De tal forma que los hombres no han ingresado al trabajo doméstico de la misma forma como las mujeres han ingresado al trabajo asalariado; esto produce un gran desequilibrio entre el trabajo de hombres y mujeres, llevando a la explotación y alienación de muchísimas mujeres en México y en el mundo. (Lamas, 2016).

Maternity was even associated to a divine command in the Judeo-Christian tradition, putting on women the genre ideals such as the “instinct” and the “maternal love”, the virtues of tolerance, patience, the capacity of taking care, protect, sacrifice, among others. In addition, maternity has to happen within the marriage, at an adequate age for their culture and within the framework of heterosexuality. Any woman who differs or deviates from this ideal is labeled as a “bad mother” for not complying with the imposed ideals socially and culturally (Lamas, 2012; Romero, et al., 2020).

A biological element that helped to reinforce and medicalize² the relation mother-son is the importance of the feeding of children under two years of age through maternal lactation. With this argument, the mother is the almost exclusive caregiver of the little children, which is very demanding for itself; attributing more social burden to women (especialmente indígenas and peasant), who see lactation not as a possibility, but as a gender-specific obligation. (Romero, et al., 2020; Vásquez, 2018). Of course, maternal lactation is important and has multiple benefits for all the involved agents, but it does not justify that parents, employers and the State are involved.

Marcela Lagarde (2005) mentions as one of the captivities of women is being

²Medicalization refers to the ways in which the medical recommendations take on meanings that goes further medicine. For example, it is talked about “medicalization of food” when the medical and nutrition recommendations are seen as the only valid reason to feeding in a particular form.

MADRES TRABAJADORAS: LA DOBLE EXPLOTACIÓN LABORAL

Antes de que los estudios de género demostraran lo contrario, la maternidad tenía un estatus casi de obligatoriedad en las mujeres, es lo que se esperaba de ellas por la naturaleza de su sexo. Esto depositó en ellas una fuerte carga simbólica materializada en estereotipos, roles y mandatos de género que se vuelven mucho más exigentes para quienes son madres (Lamas, 2012; Romero, et al., 2020).

La maternidad se asociaba incluso con un mandato divino en la tradición judeocristiana, depositando en las madres los ideales de género como el “instinto” y el “amor materno”, las virtudes de la tolerancia, la paciencia, la capacidad de cuidar, proteger y sacrificarse, entre otros. Además, la maternidad debe ocurrir dentro del matrimonio, a una edad adecuada para su cultura y en el marco de la heterosexuality. Toda mujer que difiera o se aleje de este ideal es calificada como una “mala madre” por no cumplir con los ideales impuestos social y culturalmente (Lamas 2012; Romero et al., 2020).

Un elemento biológico que ayudó a reforzar y medicalizar² la relación madre-hijo es la importancia de la alimentación

²La medicalización se refiere a las formas en que las recomendaciones médicas toman significados que van más allá de la medicina. Por ejemplo, se habla de “medicalización de la alimentación” cuando las recomendaciones médicas y nutricias son vistas como la única razón válida para alimentarse de una forma en particular.

the “mother-wives”, assumed as “beings for others” and “body for others”, putting first the care of family before their interests and own cares. The above makes reference to Simone De Beauvoir (1949) who also explains in *“The second genre”* that women are beings that live for others, out of themselves, that do not belong themselves, but belong their family. In this way, it favors their exploitation by always remaining at the service of others. The contribution of the feminist movement of the first wave was to denounce the oppression and subordination of women. The matters of the private life (maternity and domestic labors) started to be addressed as political matters (Romero, et al., 2020).

Adrienne Rich (2019) defined maternity from two different dimensions: the “institution” of maternity, which is a patriarchal conception of feminine control in which expectations, commands, stereotypes of “must be” of mothers are deposited. Within them, all the world has to give their opinion: grandmothers, aunts, girlfriends (despite they are not mothers), even the State and religion are determinant to define the “good mothers” and judge them according to their standards. In contrast, the “experience” of maternity is just a possibility for women and, if it is chosen, the experience is different and completely valid for every woman. This is something that can and must be enjoyed and not suffer from it.

In the same way, not all mothers feel love and tenderness toward their children; moreover, there are mother that build their own ways of maternity according to what

de niños menores de dos años mediante lactancia materna. Con este argumento, la madre es la cuidadora casi exclusiva de los hijos pequeños, lo cual es en sí mismo muy demandante; atribuyendo más carga social a las mujeres (especialmente las indígenas y campesinas), quienes ven la lactancia no como una posibilidad sino como una obligación propia de su sexo. (Romero et al., 2020; Vásquez, 2018). Por supuesto que la lactancia materna es importante y trae múltiples beneficios para todos los involucrados, pero no justifica que los padres, los empleadores y el Estado no se involucren.

Marcela Lagarde (2005) menciona como uno de los cautiverios de las mujeres es el ser las “madresesposas”, asumidas como “seres para otros” y “cuerpo para otros”, anteponiendo el cuidado de su familia a sus intereses y cuidados propios. Lo anterior hace referencia a Simone De Beauvoir (1949) quien también explica en *El segundo sexo* que las mujeres son seres que viven para los demás, fuera de sí mismas, que no se pertenecen, sino que le pertenecen a su familia. De esta manera, favorece su explotación al mantenerse siempre al servicio de otros. La aportación del movimiento feminista de la primera ola fue comenzar a denunciar la opresión y subordinación de las mujeres. Los asuntos de la vida privada (la maternidad y las labores domésticas) comenzaron a abordarse como cuestiones políticas (Romero et al., 2020).

Adrienne Rich (2019) definió la maternidad desde dos dimensiones diferentes: la “institución” de la maternidad, que es una

better works out of the standards; among many other forms of being or not mothers. Likewise, there are many forms to express maternal love that do not necessarily have to be those expected by society and culture (Romero, et al., 2020).

Regarding the reproductive work at home, it is inscribed socially and culturally as a women's responsibility, especially mothers. MacKinnon (1995: 23) defines *work* as: "the social process that gives form and transforms the material and social world; of creating people who are social beings as they create value. It is that activity by which people become what they are". Thanks to the sexual division of labor, genre roles and stereotypes determine the responsibilities of each genre.

MATERNITY AND PRODUCTIVE WORK

Mothers that by economic necessity or by own motivation decide to combine the private and public life are involved in a puzzle of responsibilities, attributions, dissatisfactions and guilt for not fulfilling the traditional values of maternity, for having to leave their children under the care of somebody else, and for not finding the way to redefine their own concept of maternity in which the responsibility for children should not be theirs exclusively (Vázquez, et al., 2012).

Many working mothers live with regrets because of the lack of support, are insecure about their maternity, thinking if they are doing it good or if they are "bad mothers"; if what they do is enough or if

concepción patriarcal de control femenino en la cual se depositan expectativas, mandatos, estereotipos del "deber ser" de las madres. En ellos, todo el mundo tiene algo que opinar: las abuelas, las tías, las amigas (aunque no sean madres), incluso el Estado y la religión son determinantes para definir a las "buenas madres" y juzgarlas de acuerdo con sus cánones. En contraste, la "experiencia" de la maternidad es solo una posibilidad de las mujeres y, de elegirla, la experiencia es distinta y completamente válida en cada mujer. Es algo que puede y debe disfrutarse y no sufrirse.

De igual manera, no todas las madres sienten amor y ternura hacia sus hijos(as); así mismo, hay madres que construyen sus propias formas de maternidad según lo que mejor les funciona fuera de algunos estándares; entre muchas otras formas de ser madres o de no serlo. Asimismo, existen muchas formas de expresar el amor materno que no necesariamente tienen que ser las esperadas por la sociedad y la cultura (Romero et al., 2020).

Respecto al trabajo reproductivo en el hogar, este se inscribe social y culturalmente como una responsabilidad propia de las mujeres, especialmente las madres. MacKinnon (1995: 23) define *trabajo* como: "el proceso social de dar forma y transformar el mundo material y el social; de crear personas que sean seres sociales a medida que crean valor. Es esa actividad por la cual la gente se convierte en lo que es". Gracias a la división sexual del trabajo, los roles y estereotipos de género determinan las responsabilidades de cada sexo.

they should be back at home to take care of them (if there is a possibility). The above has been conceptualized in a popular way as the *syndrome of the bad mother* that refers to the sensation of guilt, discomfort, and insecurity that mothers tend to have that performed an unpaid labor or that combine various activities with maternity and whose performance does not exactly coincide with the idea of the *institution of maternity*.

In Rich's (2019) words the *institution of maternity* represents the "must be", what is supposed that mothers must be, do and feel according to the social, religious and cultural standards. In the case of Mexico, these ideals about maternity have been reinforced in response to the feminist movement to try at all cost to keep women in the domestic sphere and in social, labor and economic inequality a vis-à-vis men (Lamas, 2016).

Despite the family difficulties that women have faced when entering to the labor market, the work out home have had some benefits for women, since feminist studies documented an increment on self-esteem and active participation in the environment of working women. The above, because women who stayed at home, being isolated, felt lonely, trying to solve different problem and this caused them stress and depression. On the other hand, in the labor environment the responsibilities are shared, they know other people and feel part of a bigger structure (bell hooks³, 2017).

³ Gloria Jean Watkins is the real name of bell hooks, a feminist writer and activist who decided to take the name...

MATERNIDAD Y TRABAJO PRODUCTIVO

Las madres que por necesidad económica o por motivación propia deciden combinar la vida privada con la vida pública, se ven envueltas en un rompecabezas de responsabilidades, atribuciones, insatisfacciones y culpas por no cumplir con los valores tradicionales de la maternidad, por tener que dejar a sus hijos(as) al cuidado de alguien más y por no encontrar la manera de redefinir su propio concepto de maternidad en donde la responsabilidad de los hijos e hijas no deba ser exclusivamente suya (Vázquez et al., 2012).

Muchas madres trabajadoras viven lamentándose la falta de apoyo, se siente inseguras de su maternidad, pensando si lo están haciendo bien o están siendo "malas madres"; si lo que ellas hacen es suficiente o si deberían regresar a casa a cuidarlos (si es que existe la posibilidad). Lo anterior ha sido conceptualizado de manera popular como *el síndrome de la mala madre* que se refiere a la sensación de culpa, malestar y de inseguridad que suelen tener las madres que realizan un trabajo remunerado o que compaginan diversas actividades con la maternidad y cuyo ejercicio no coincide cabalmente con la idea de la *institución de la maternidad*.

En términos de Rich (2019) la *institución de la maternidad* representa el "deber ser", lo que se supone que las madres deben ser, hacer y sentir de acuerdo con los cánones sociales, religiosos y culturales. En el caso de México, estos ideales sobre la maternidad se han reforzado en respuesta al movimiento feminista para intentar a toda costa mantener a las mujeres en el ámbito doméstico y

Unfortunately, many jobs performed by women are poorly paid, with no opportunities to grow and in vulnerable conditions. To this the dissatisfaction, fatigue, and guilt for the command of maternity is added to the labor dissatisfaction and fatigue. The labor of mothers does not finish at the end of the working hours. When getting home, they have another job to do: the domestic, the labor that never ends, which does not have any working hour nor days off (Vázquez, et al., 2012). Only high and medium high classes can delegate their domestic responsibilities to other poorer women (Carosio, 2009: 236) which does not solve the problem, as it is still women who are responsible for domestic and care labor. In addition, they often experience situations of labor abuse.

This double shift sometimes take women to think about the labor out home as a transitory option and eventually they do not fulfill their labor aspirations (Vázquez, et al., 2012). They have to choose between their work as mother and the other works. “Most of women cannot even find a satisfactory job or it reduces their quality of life at home” (bell hooks, 2012: 75).

INEQUALITY AT WORK

Capital and the State recognize the importance of surplus population as labor, since

³(cont.) ... of her grandmother Bell Blair Hooks because she was a women she deeply admired to. However, Gloria decided to use the name bell hooks in lower case to differentiate herself from her grandmother and also because she considered that what was important were her ideas and not who wrote them.

en desigualdad social, laboral y económica frente a los hombres (Lamas, 2016).

A pesar de las dificultades familiares que las mujeres han enfrentado al ingresar al mercado laboral, el trabajo fuera de casa ha traído también algunos beneficios a las mujeres, pues estudios feministas documentaron aumento de autoestima y participación activa en el entorno de mujeres trabajadoras. Lo anterior, debido a que las mujeres que se quedaban en casa, al estar aisladas, se sentían solas, tratando de resolver diferentes problemas y esto les provocaba estrés y depresión. En cambio, en el entorno laboral las responsabilidades son compartidas, conocen a otras personas y se sienten parte de una estructura más grande (bell hooks³, 2017).

Desafortunadamente, muchos de los empleos desempeñados por las mujeres son mal pagados, sin oportunidades de crecimiento y en condiciones vulnerables. A estos se suma la sensación de insatisfacción, fatiga y culpa del mandato de la maternidad a la insatisfacción y fatiga laboral. El trabajo de las madres no termina al finalizar el horario laboral. Al llegar a casa, deben cumplir con otro trabajo: el doméstico, el trabajo que nunca termina, que no tiene un horario ni días de descanso (Vázquez et al., 2012). Solo las mujeres de las clases altas y, medias al-

³Gloria Jean Watkins es el nombre real de bell hooks, una escritora y activista feminista que decidió tomar el nombre de su abuela Bell Blair Hooks porque era una mujer a quien ella admiraba profundamente. Sin embargo, Gloria decidió usar el nombre de bell hooks en minúsculas para diferenciarse de su abuela y también porque consideraba que lo importante eran sus ideas y no quien las escribía.

work is not only reproduced through merchandises, but also it is produced at home in first place, women reproduce it in the domestic environment. In this way, domestic job produces labor (Federici, 2018) as a mighty “invisible hand” that is hidden and unappreciated (Carrasco, 2003).

Naturalization of caring work as women’s responsibility allows the capital to have every day workers in conditions to be employed. However, in the orthodox economy (capitalist and neoliberal) the domestic work is hidden, undervalued. It is not taken into account that, in order for a worker to be able to sell his or her labor, it is necessary for the worker to be in a condition to be able to do it: to be cared for, fed and rested. This is what sustains the care economy, making visible the importance of the domestic sphere in the global economy (Rodríguez, 2015).

The unpaid work that is performed within the homes (mostly by women) constitutes a subsidy to the rate of profit and accumulation of capital (Federici, 2018). In 2021, INEGI reported that the economic value of the Gross Domestic Product (GDP) in Mexico for 2020 was 6.4 trillion pesos, which represents 27.6 % of the GDP of the country. In the same way, it announced that women contributed 2.7 times more than men in the domestic and care works (INEGI, 2021).

According to the National Survey about the Use of Time, although women in Mexico work in paid jobs in average 10 hours per week less than men, they work within home 24.5 hours per week more than men.

tas, pueden delegar sus responsabilidades domésticas contratando a otras mujeres de clases más pobres (Carosio, 2009: 236) lo cual no resuelve el problema, pues siguen siendo las mujeres las encargadas del trabajo doméstico y de los cuidados. Además, suelen vivir situaciones de abuso laboral.

Esta doble jornada en algunas ocasiones lleva a las mujeres a pensar en el trabajo fuera de casa como una opción transitoria y finalmente no llegan a cumplir sus aspiraciones laborales (Vázquez et al., 2012). Se ven obligadas a elegir entre su trabajo de madre y los demás trabajos. “La mayoría de las mujeres no puede siquiera encontrar un trabajo satisfactorio o este reduce su calidad de vida en el hogar” (bell hooks, 2017: 75).

DESIGUALDAD EN EL TRABAJO

El capital y el Estado reconocen la importancia de la población excedente como mano de obra, pues el trabajo no se reproduce solamente a través de las mercancías, se reproduce en casa en primer lugar, lo reproducen las mujeres en el ámbito doméstico. De esta manera, el trabajo doméstico reproduce la fuerza de trabajo (Federici, 2018) como una poderosa “mano invisible” oculta y no valorada (Carrasco, 2003).

La naturalización del trabajo de cuidados como responsabilidad de las mujeres, permite al capital disponer todos los días de trabajadores en condiciones de emplearse. Sin embargo, en la economía ortodoxa (capitalista y neoliberal) el trabajo doméstico se encuentra oculto, desvalorizado. No se tiene en cuenta que, para que un trabajador pueda vender su fuerza de trabajo, es

Likewise, women in average work 6.2 hours more than men, according to the total time of work (in both paid and unpaid way), Out of the total or worked hours by women over 12 years old, the most (67 %) corresponds to unpaid work at homes, that is, domestic and care work (INEGI-ENUT, 2014).

Despite the efforts for negotiating the domestic and care workload with a couple, it has been observed that many men understand this by: allowing that their wives work, for helping to washing up once in a while, for staying with the children when the wife is not at home (but not necessary take care of them) or for doing some repairs in the house, among others; but they do not share the labors in an equal way (Vázquez, et al., 2012).

This demonstrates that homes are not harmonic entities, but that must negotiate explicitly within it and decide the division of work among its members. This division, as has been explained, is influenced by the roles and stereotypes socially and culturally imposed, for which reason only a portion of the available labor is offered in the market. “The caring is taken over mostly by homes and, within the homes, by women”. This is why “the social organization of the care is in itself a vector of reproduction and deepening of inequality” (Rodríguez, 2015: 39-40).

For Carosio (2009: 236): “the cultural obligation of the domestic work is the main limitation of women for the participation (economic and social), and this obligatory nature suppress them to the labor exploitation, complying double or triple shift”. The

necesario que el trabajador se encuentre en condiciones de hacerlo: estar cuidado, alimentado y descansado. Esto es lo que sostiene la economía del cuidado, visibilizando la importancia de la esfera doméstica en la economía global (Rodríguez, 2015).

El trabajo no remunerado que se realiza dentro de los hogares (mayormente por mujeres) constituye un subsidio a la tasa de ganancia y acumulación del capital (Federici, 2018). En 2021, INEGI reportó que el valor económico del Producto Interno Bruto (PIB) en México para el 2020 fue de 6.4 billones de pesos, lo que representa 27.6 % del PIB del país. De igual manera, anunció que las mujeres aportaron 2.7 veces más que los hombres en las labores domésticas y de cuidados (INEGI, 2021).

Según la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo, aunque las mujeres en México trabajan en empleos remunerados en promedio 10 horas por semana menos que los hombres, trabajan dentro del hogar 24.5 horas por semana más que los hombres. Asimismo, las mujeres en promedio trabajan 6.2 horas más que los hombres, según el tiempo total de trabajo (tanto de manera remunerada como no remunerada). Del total de horas trabajadas por mujeres mayores de 12 años, la mayoría (67 %) corresponde al trabajo no remunerado en los hogares, es decir, trabajo doméstico y de cuidados (INEGI-ENUT, 2014).

A pesar de los esfuerzos por negociar la carga de trabajo doméstico y de cuidados con la pareja, se ha observado que muchos hombres entienden esto por: permitir que sus esposas trabajen, por ayudar a lavar

double working day (or double presence/absence as Carrasco, 2003) refers to the double responsibility that women take on when they go out to work in a paid work (first working day) and come back later to home to perform the domestic and care work without any payment (second working day). Sometimes, women also work extra hours in the dawns or weekends in unpaid jobs producing goods for the home or taking care of dependent people or, in paid jobs (e.g., catalog sales, food sales, paid care, and etcetera). This always implies an extra work, even in detriment of women's health.

Faced with double and triple work shifts, women have taken it upon themselves to reconcile their various roles, negotiating between the tensions of the two worlds (public and private) in which they are neither completely present nor absent. Men, on the other hand, are not obligated to experience these tensions nor choose between family and work since that have assumed that their responsibility is just to provide. For this reason, the conciliation policies that do minimum labor adjustments have not worked (Carrasco, 2003).

What we need as society is, firstly, put in the center of the human life and recognize the value that the reproductive work has for the operation of daily life of everybody, since everybody needs care and to be cared for. Secondly, we must give way to co-responsibility policies in which both women and men assume the work within the home, but also the State, market and society participate in the care work through policies that encourage the participation

los trastes de vez en cuando, por quedarse con los hijos cuando la esposa no está (pero no necesariamente atenderlos) o por hacer algunos arreglos en la casa, entre otros; pero no comparten las labores de una forma igualitaria (Vásquez et al., 2012).

Esto demuestra que los hogares no son entes armónicos, sino que deben negociar explícitamente en su interior y decidir la división del trabajo entre sus miembros. Esa división, como se ha explicado, está influenciada por los roles y estereotipos impuestos social y culturalmente, razón por la cual solo una porción de la fuerza de trabajo disponible se ofrece en el mercado. "El cuidado es asumido mayormente por los hogares y, dentro de los hogares, por las mujeres". Es por ello, por lo que "la organización social del cuidado resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad" (Rodríguez, 2015: 39-40).

Para Carosio (2009: 236): "la obligación cultural del trabajo doméstico es la principal limitación de las mujeres para la participación (económica y social), y esta obligatoriedad las somete a la sobreexplotación laboral, cumpliendo doble y triple jornada". La doble jornada laboral (o doble presencia/ausencia como señala Carrasco, 2003) se refiere a la doble responsabilidad que asumen las mujeres al salir a trabajar en un empleo remunerado (primera jornada) y luego regresar a casa para realizar el trabajo doméstico y de cuidados sin remuneración alguna (segunda jornada). En algunas ocasiones, las mujeres también trabajan horas extra en las madrugadas o los fines de semana en trabajos no remunerados produciendo bienes para el hogar

of men in the care, operation of daycare center for all the working people, fulltime schools, nursing homes for the elderly and people with disabilities in order to better distribute work and also care for caregivers and thus achieve a fairer society.

CONCLUSIONS

Misogyny and machismo are generalized and rooted in the culture of every society attached to the capitalist system for a long time. This belief of superiority of men over women and its different daily expressions have result on a sexual division of work that has been intensified in the neoliberal capitalism. Greater value is assigned to the reproductive work that generates economic income while the reproductive that sustains life is made invisible.

The entry of women to the labor market has not exempted them from the responsibilities of home, but it has placed upon them double or triple shifts that make it difficult for them to lead healthy and fulfilling lives, different than men that are just recognized as suppliers, without taking co-responsibility for reproductive work.

In the current Mexican and Latin American society, there is a huge lack of co-responsibility of the care of life, not only with men, but also with the State, companies, and the society. More than conciliation policies that generate minimum changes in the labor relations, we urgently need a National System of Care that takes into account all the needs of dependent people and their caregivers in terms of time, economic resources, knowledge, education,

o cuidando personas dependientes o bien, en trabajos remunerados (por ejemplo: venta de productos por catálogo, venta de comida, cuidados remunerados, etc.). Esto implica siempre un trabajo extra, incluso en detrimento de la salud de las mujeres.

Ante las dobles y triples jornadas laborales, las mujeres se han encargado de conciliar en solitario entre sus diversos roles, negociando entre las tensiones de los dos mundos (público y privado) en los cuales no logran del todo estar presentes ni ausentes. Por su lado, los hombres no se ven obligados a experimentar estas tensiones ni elegir entre la familia y el trabajo ya que han asumido que su responsabilidad es únicamente la de proveer. Por esa razón, las políticas de conciliación que hacen mínimos ajustes laborales no han funcionado (Carrasco, 2003).

Lo que requerimos como sociedad es, en primer lugar, poner en el centro la vida humana y reconocer el valor que el trabajo reproductivo tiene para el funcionamiento de la vida cotidiana de todas las personas, ya que todas requerimos cuidar y ser cuidadas. En segundo lugar, debemos dar paso a las políticas de corresponsabilidad en donde tanto mujeres como hombres asumen el trabajo dentro del hogar, pero también el Estado, el mercado y la sociedad participan en el trabajo de cuidados mediante políticas que propicien la participación de los hombres en el cuidado, el funcionamiento de guarderías para todas las personas trabajadoras, escuelas de tiempo completo, estancias para personas adultas mayores y personas con discapacidad para distribuir mejor el trabajo y cuidar también de las personas cuidadoras y lograr con ello una sociedad más justa.

access to treatments, and professional cares if they are necessary.

Although the feminist movement through activists, academics, and other people that work on favor of our rights, have achieved great strides in the area of women rights, admittedly, there is still a long way to go. We must continue to strive for a collective awareness of the situation of women and a greater political will on the part of the States. Only in this way we will build fairer societies.

End of English version

REFERENCES / REFERENCIAS

- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de lo masculino y lo femenino. México, UNAM, PUEG: 23-52.
- bell hooks (2017). El feminismo es para todo el mundo. España: Traficantes de sueños.
- Carosio, A. (2009). Feminismo latinoamericano: imperativo ético para la emancipación. CLACSO, Argentina. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140611041611/11caro.pdf> (Consultado el 4 de mayo del 2022).
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? Veraz Comunicação, (82), 43-70. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf> (Consultado el 2 de mayo del 2021).
- De Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo. Edit. Siglo veinte. Recuperado el 4 de marzo del 2020, de https://www.segobver.gob.mx/genero/docs/Biblioteca/El_segundo_sexo.pdf

CONCLUSIONES

La misoginia y el machismo se encuentran generalizados y enraizados en la cultura de todas las sociedades adscritas al sistema capitalista desde hace un largo tiempo. Esta creencia de superioridad de los varones sobre las mujeres y sus diversas expresiones cotidianas, ha resultado en una división sexual del trabajo que se ha intensificado en el capitalismo neoliberal. Se asigna mayor valor al trabajo reproductivo que genera ingresos económicos mientras se invisibiliza el trabajo reproductivo que sostiene la vida.

El ingreso de las mujeres al mercado del trabajo no las ha eximido de las responsabilidades del hogar, sino que ha puesto sobre ellas dobles y triples jornadas que les dificultan llevar vidas sanas y plenas, a diferencia de los hombres que se reconocen únicamente como proveedores, sin asumir corresponsabilidad en el trabajo reproductivo.

En la sociedad mexicana y latinoamericana actual, existe una enorme falta de corresponsabilidad del cuidado de la vida, no solamente con los hombres, sino también con el Estado, las empresas y la sociedad. Más que políticas de conciliación que generan cambios mínimos en las relaciones laborales, necesitamos con urgencia de un Sistema Nacional de Cuidados que contemple todas las necesidades de las personas dependientes y sus cuidadoras en términos de tiempo, recursos económicos, conocimiento, educación, acceso a tratamientos y cuidados profesionales de ser necesario.

Aunque el movimiento feminista a través de activistas, académicas y otras personas

- Facio, A. (1992). Cuando el género suena cambios trae (una metodología para el análisis del género del fenómeno legal). Costa Rica, ILANUD.
- Federici, S. (2018). El patriarcado del salario. España: Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. España: Traficantes de sueños.
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural, en Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 4, núm. 3, 1972, pp. 295-309. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia. En línea: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80540302.pdf> (Consultado el 1 de octubre del 2020).
- Goldsmith, M. (1987). Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico. Págs. 121-174. En Rodríguez D. y Cooper J. (comps.) (2005) El debate sobre el trabajo doméstico. México. UNAM.
- Hass, R.; Watson, J.; Buonasera, T.; Southon, J.; Chen, J.; Noe, S.; Smith, K.; Llave, C.; Eerkens, J.; Parker, G. (2020). Female hunters of the early Americas. Science Advances. Anthpology. Disponible en: <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.abd0310> (Consultado el 3 de octubre del 2022).
- INEGI (Instituto Nacional de Geografía y Estadística) (2014). Encuesta nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT). Recuperado el 24 de junio del 2020, de <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2014/>
- INEGI (Instituto Nacional de Geografía y Estadística) (2021). Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2020. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=6988> (Consultado el 25 de noviembre del 2022).
- Instituto Nacional de las Mujeres. (s.f.). Glosario que trabajan a favor de nuestros derechos, han logrado grandes avances en materia de derechos de las mujeres, hay que reconocer que aún queda mucho camino por recorrer. Se debe seguir pugnando por una toma de conciencia colectiva de la situación de las mujeres y una mayor voluntad política por parte de los Estados. Solamente de esa manera construiremos sociedades más justas.
- Fin de la versión en español*
- para la igualdad. Disponible en: <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/misoginia> (Consultado el 25 de noviembre del 2022).
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. (4ta ed.) México: UNAM.
- Lamas, M. (2012). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México: Edit. Porrúa y Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM.
- Lamas, M. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Grandes Maestros segunda sesión. UNAM. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8hu8cRmHnR8> (Consultado el 12 de febrero del 2020).
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. (2007). Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/209278/Ley_General_de_Acceso_de_las_Mujeres_a_una_Vida_Libre_de_Violencia.pdf (Consultada el 27 de nov. del 2022).
- Mackinnon, C. (1995). Hacia una teoría feminista del Estado. Ed. Cátedra. Madrid España.

- Molyneux, M. (1979). Más allá del debate sobre trabajo doméstico. Págs. 13-52. En Rodríguez, D. y Cooper, J. comp. (2005). El debate sobre el tráfico doméstico. México: UNAM.
- Osborne, R. (2009). La violencia de los modelos de género. En Apuntes sobre violencia de género. Eds. Bellaterra. Barcelona, España.
- Puleo, A. (2005). El patriarcado: ¿una organización social superada?, *Temas para el debate*, n°133, p.p. 39-42.
- Rich, A. (2019). Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución. España: Traficantes de sueños.
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Rev. Nueva Sociedad* No 256, marzo-abril.
- Romero, M. L., Tapia, E., y Meza, C. (2020). Abanico de maternidades. Un estado del arte de los aportes feministas. *Debate feminista*. CIEG. UNAM. 50 (30):143-165. doi: <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.59.07>
- Scott, J. (1996). El género, una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas, M. Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México. PUEG: 265-302.
- Varcárcel, A. (2001). La memoria colectiva y los retos del feminismo. Unidad mujer y desarrollo de la CEPAL. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5877/S01030209_es.pdf (Consultado el 6 de junio del 2021).
- Vásquez, G. (2018). Cultura alimentaria en torno a lactantes de comunidades del Carso Huasteco Hidalguense. (Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Chapingo. México).
- Vásquez, V., Cárcamo, N. J., y Hernández, N. (2012). Entre el cargo, la maternidad y la doble jornada. *Presidentas municipales de Oaxaca. Perfiles Latinoamericanos*, 20(39):31-57.

